

**SÉVERINE AUTESSERRE**

Peaceland. Conflict Resolution and the Everyday Politics of International Intervention.

AÑO: 2014

ISBN: 978-11-0763-2042

PÁGINAS: 329

NEW YORK: Cambridge University Press.

IGNACIO FRADEJAS-GARCÍA / MIMAR SINAN FINE ARTS UNIVERSITY

Reseña

Desde el cambio de milenio los trabajadores del sector de la ayuda humanitaria y de la cooperación internacional han despertado una respetable atención académica, generando un nuevo corpus que analiza sus problemáticas y prácticas específicas. *Peaceland* es la metáfora que utiliza la autora de este libro, Séverine Autesserre, para agrupar a la comunidad de práctica transnacional cuyos empleados, llamados *peacebuilders*, se dedican a la consecución de una paz sostenible en zonas de conflicto y posguerra. El neologismo *Peaceland* es una paráfrasis de *Aidland*, término acuñado por Raymond Apthorpe (2005) para congregar a los *aidworkers*, es decir, a los trabajadores transnacionales que comparten el objetivo de ayudar a mejorar las condiciones de vida de otro grupo de personas mientras habitan un mundo separado con sus propias economías, tiempos y espacios.

La autora desarrolla una etnografía de los habitantes de *Peaceland*, «de sus costumbres, rituales, culturas, estructuras, creencias y comportamientos», mediante el estudio de las prácticas estandarizadas, de los hábitos compartidos y de las narrativas dominantes de estas *burbujas* de expatriados en países en situación de conflicto o posguerra. Estos mundos paralelos se extienden más allá de un país o de una zona geográfica debido a la alta movilidad y rotación de estos trabajadores. Es por ello que

la investigación de Séverine Autesserre ha sido multisituada, combinando un estudio de caso principal en el este de la República Democrática del Congo con breves estudios comparativos en otros países, concretamente Kosovo, Chipre, Sudán del Sur, Afganistán, Burundi, Timor Oriental, Israel y los Territorios Palestinos. Atendiendo a las relaciones en el terreno, la autora nos ofrece nuevas líneas de pensamiento para comprender los éxitos y errores de las misiones de paz, al igual que sus acciones, a veces contraproducentes, con el objetivo de proponer cambios que generen una mayor eficiencia de estas intervenciones por la paz.

Una cuestión inicial que es importante destacar es la dificultad para definir a las personas que habitan *Peaceland*. Debido a la gran heterogeneidad de estos trabajadores según su origen, función u organización para la que trabajan, la autora propone analizarlos como la comunidad de práctica que tiene el objetivo común de crear, fortalecer y consolidar la paz, que además se solapa con otras comunidades de práctica como podrían ser la diplomacia, la prensa o la academia. También, mediante numerosos ejemplos etnográficos, la autora resalta que las poblaciones locales no distinguen las diferencias entre estos grupos de trabajadores. Por ejemplo, muchos locales no diferencian entre las Organizaciones No Gubernamentales —ONG— y las agencias de Naciones Unidas —UN—, llegando a mezclar los acrónimos para agruparlos como *UNGO*. Por contraposición, Autesserre considera como actores locales tanto a la población local beneficiaria de las intervenciones como a las personas y organizaciones locales que trabajan para conseguir la paz. Utilizando estas conceptualizaciones la autora se refiere al conjunto de trabajadores expatriados en *Peaceland* como la comunidad amplia de personas que intervienen en el proceso de construcción de la paz —*broader community of interveners*.

Autesserre escribe desde el ámbito de las ciencias políticas y la resolución de conflictos pero utiliza como herramienta básica la etnografía, metodología desarrollada históricamente por la antropología social y cultural, dotando a la investigación de elementos que permiten una comprensión profunda de las problemáticas sociales que analiza. En un primer momento, la estructura del libro puede sorprender al lector debido a que tiene una división por capítulos y otra por partes. Posteriormente, la lectura deviene clara, con un estilo muy depurado, utilizando una enorme, variada y actualizada bibliografía multidisciplinar y ejemplos etnográficos de campo. El libro está dirigido a un amplio rango de lectores y es muy recomendable tanto para investigadores de ciencias sociales como para trabajadores de organismos y organizaciones internacionales de ayuda humanitaria o para el desarrollo.

La introducción y el primer capítulo, así como el apéndice, encuadran la investigación desarrollando una propuesta teórica, conceptual y metodológica impecable con una profunda vocación práctica para iluminar aspectos que puedan mejorar las intervenciones de paz. En el primer capítulo realiza un análisis pormenorizado del contexto y de los debates académicos sobre los éxitos, los fracasos y la necesidad de las intervenciones. Utilizando como herramienta teórica básica el análisis de las prácticas, los hábitos y las narrativas compartidas, propone estudiar la vida diaria de los trabajadores expatriados en *Peaceland* como factor de eficiencia, efectividad y productividad de las misiones de paz. Además, en el apéndice *Un enfoque etnográfico* se puede encontrar una notable ampliación del apartado metodológico y sus implicaciones, que resultará de gran ayuda para quien quiera conocer en profundidad cómo se desarrolló la investigación.

Una vez enmarcada la base teórica en el primer capítulo, se llega a la primera parte del libro formada por los capítulos 2, 3 y 4, que examinan el proceso de construcción de conocimiento de los trabajadores expatriados en *Peaceland* sobre el área o el país en el que trabajan y el impacto que tiene este conocimiento en la eficacia del proceso de intervención. En el capítulo 2 muestra cómo en las intervenciones de paz se valora en mayor medida el conocimiento técnico que el conocimiento o la experiencia local, asumiendo que los modelos de acción y las soluciones técnicas son aplicables en cualquier contexto. Esta profesionalización de las intervenciones de paz crea unos marcos de acción y prepara a un grupo de trabajadores para ser desplegados rápidamente en cualquier parte del mundo, aunque al mismo tiempo genera prácticas de dominación mediante una jerarquización y diferenciación de estatus que marginaliza a las contrapartes locales. Las reacciones locales a este conocimiento experto que se impone, como destaca un local de «*forma arrogante, condescendiente y paternalista*» (pág. 97), se desarrollan en el capítulo 3, exponiendo los procesos de adaptación, contestación, resistencia o rechazo local, los cuales son contraproducentes y generan obstáculos para implementar las intervenciones. Para la autora, una de las causas de la ineficiencia de las intervenciones de paz es la carencia de conocimientos que los trabajadores expatriados tienen sobre los contextos locales.

En el capítulo 4 Autesserre examina cómo los trabajadores de *Peaceland* dan sentido a su entorno y a sus circunstancias. Su contacto con la realidad local es limitado, en parte a causa de que desconocen las lenguas locales, a que suelen residir en entornos urbanos lejos de las zonas de intervención y a las exhaustivas medidas de seguridad los aíslan. Esto hace que, para la autora, estos trabajadores expatriados tengan muchas

dificultades para recoger y analizar la información. La principal consecuencia es que reproducen las narrativas dominantes generadas por los medios de comunicación, por los círculos de personal expatriado y por los diferentes grupos de poder. Normalmente, estas narrativas simplifican los problemas y alimentan los estereotipos de corrupción, incapacidad y desconfianza sobre las prácticas locales, sin ajustarse a la complejidad y la multicausalidad de las dinámicas específicas que generan estos problemas. Asimismo, el desarrollo de las intervenciones suele aplicarse con un enfoque de arriba abajo —*top-down*— que produce de nuevo numerosos malentendidos al no involucrar a los diferentes actores locales.

La segunda parte del libro incluye los capítulos 5, 6 y 7, detallando las prácticas diarias que generan las dinámicas y los círculos viciosos descritos en la primera parte del libro. En el capítulo 5 la autora analiza el proceso de autoconstrucción de la comunidad de expatriados, basada en unos objetivos, experiencias, lenguajes y características socioeconómicas comunes, creando unas barreras claras con respecto a la población local. Asimismo, esta comunidad de práctica está atravesada por la heterogeneidad de sus actores y sus fracturas internas, como pueden ser las diferencias entre civiles y militares, entre sus lenguas maternas o entre sus lugares de origen, creando «*burbujas dentro de burbujas*» (pág. 168). Sin embargo, el antagonismo con la población local es más fuerte y los dos mundos se mantienen separados. Pese a esta visión crítica, la autora reconoce que siempre existen excepciones de personas y organizaciones que tratan de romper estas barreras, tanto en su vida personal como profesional, poniendo en valor el conocimiento local y utilizando enfoques de abajo arriba —*bottom-up*— en todas las intervenciones.

Por otro lado, en el capítulo 6 la autora analiza las estructuras de desigualdad que existen en el terreno y cómo estas se reproducen debido a tres elementos: la narrativa que supone una superioridad moral por parte de los expatriados que llegan para *ayudar* a los locales, los enormes recursos de los que disponen en contraste con las poblaciones locales y los mecanismos de justificación hacia los donantes y no hacia las contrapartes locales. En el capítulo 7 la autora examina las rutinas diarias de trabajo que producen una ruptura con la realidad local debido a las barreras físicas, técnicas y temporales, que son aceptadas y reproducidas por los empleados internacionales en *Peaceland* sin cuestionar sus efectos contraproducentes. Entre ellas, destaca las rutinas de seguridad, sobre todo las que conciernen a las viviendas *bunkerizadas*, y los rituales de intervención, como pueden ser la excesiva visibilización de los donantes, la cuantificación de los resultados, los numerosos informes y los breves períodos de tiempo disponibles para implementar las intervenciones.

Finalmente, tras realizar un afilado diagnóstico de los círculos viciosos de la vida diaria que generan barreras y mantienen separados a trabajadores expatriados y poblaciones locales impidiendo sus interrelaciones, Séverine Autesserre elucida las implicaciones de su análisis en la conclusión. Los numerosos ejemplos etnográficos muestran cómo las implicaciones de la vida diaria juegan un papel básico a la hora de desarrollar los programas de intervención y cómo estos funcionan mejor cuando la perspectiva local se incluye en todas las fases del proyecto. Así, propone que un mayor conocimiento local y un mayor acercamiento de las comunidades transnacionales a las comunidades de acogida, y viceversa, es la llave para evitar las contraproducentes dinámicas que se generan en el terreno y realiza una serie de sugerencias y recomendaciones constructivas en las normas de intervención y en las políticas de actuación para mejorar la efectividad de las misiones de paz. Entre ellas se destacan la necesidad de un cambio en el reclutamiento y la formación de los trabajadores, la conveniencia de abrir nuevas vías para generar mayor confianza e implicación por parte de los trabajadores locales, la posibilidad de incrementar el contacto y la socialización entre locales y expatriados o la necesidad, entre otras, de planificar intervenciones a mayor largo plazo donde se incluya el conocimiento local.

Por último, cabe destacar que el enfoque metodológico, tanto de su investigación como de su propuesta, no es muy distinto de los enfoques que propone la antropología aplicada. Como la autora destaca, una mirada etnográfica es una buena situación de partida a la hora de generar un conocimiento que pueda dar paso a una intervención. Ahora, tal y como la autora propone en el libro, sería necesario estudiar más a fondo las historias de éxito, las excepciones que contracorriente han tratado de generar otras cotidianidades en el terreno.

Referencias

- Apthorpe, R. (2005). Postcards from Aidland. Artículo presentado en el Institute of Development Studies. Brighton, United Kingdom.